

a

En todas partes se comprueba el aumento muy considerable de la población estudiantil (una verdadera explosión demográfica en las casas de alto estudio), que es expresión de las necesidades de la época. Pretender reducir el número de estudiantes a la capacidad actual de las aulas, dando además preferencia a los sectores privilegiados de la población - como se está haciendo en la Argentina - es atentar contra los intereses fundamentales del país y de la juventud. Pues como dice Heidi Prat (La métamorphose explosive de l'Humanité, Ed. Planiète, pag. 212) "ningún progreso y aún ninguna supervivencia son posibles para un pueblo que pretendiera ignorar este imperativo absoluto: el acrecentamiento obligatorio del número de sus técnicos y hombres de ciencia (subrayado del autor). Un tal pueblo sería rápidamente aplastado, ~~vacado~~ <sup>excluido</sup> de la competencia mundial

6  
y no tendría sino que replegarse sobre  
sí mismo para morir - admitiendo que  
sus vecinos le permitirían hacerlo tran-  
quilamente."

¡ Los jóvenes no quieren morir! Los  
más lúcidos de entre ellos, los sabios y téc-  
nicos en ciencias, los intelectuales y maestros,  
los trabajadores manuales destacados que  
son a su vez valores técnicos, están replan-  
teando en todas partes los problemas de  
su destino y acción. Los jóvenes se dan cuenta  
que si han de servir para algo, no será  
dentro de las estrechas orientaciones tecnocrá-  
ticas al servicio de grupos monopolistas  
que están en el poder. Sino como parte  
de la Nación, para su pueblo y para sí mismos.  
Se exige hoy a los estudiantes mucho más  
de lo que se les pedía en otros tiempos. Y bien  
hay que darles más y mejor, para que puedan  
y quieran cumplir con su difícil misión -

cc

Cada vez se hace mas evidente a la juventud que no hay solución en el orden universitario y cultural fuera del problema social. Si en las primeras jornadas del 18 en Córdoba, los trabajadores manuales ofrecieron espontáneamente su apoyo a la mocedad estudiantil, como si la Reforma Universitaria fuera su propia y vital causa, los estudiantes franceses fueron antes que nada a buscar a los obreros <sup>de todos los estratos</sup> como los aliados naturales de sus planteos. No que en 1918 era una intuición, en 1968 es un estado de conciencia, crecientemente presente, de que no puede haber Reforma Universitaria sin una mutación social que rompa la estructura de la sociedad de clases. La revolución que impone la justicia, y con ella la justicia en las aulas, la cultura en toda su extensión y sentido, al servicio de las

masas, para la grandera y el equilibrio <sup>d)</sup>  
de la Nación.

Por definición, la inteligencia es  
subordinada, y no encontrará reposo  
hasta que no se establezcan las  
verdades que conlleva la condición  
humana.